

PENON JOCKEY CLUB COURSE.



Spring Meeting. MONDAY, APRIL 17, 1848. Mile heats—Purse \$300, ENTRIES.

J. U. Lafon owners (Licnt. J. R. Butler,) Parson years old, by Grey Eagle, dam Washington. pt. Grayson owners b. h. Jim, pedigree and age un-Race, best 3 in 5.

A GREAT BARGAIN. at at Joranson's Saddlery a GOLD MOUNTED richly gilt, MEXICAN SADDLE, made of the idle tree that could be purchased in Puebla, and cov-

PLEASANT EVENING AMUSEMENT. GLOBE BALL ROOM. (OPPOSITE THE PLAZA SAN FRANCISCO.) subscribers respectfully inform the public, that they r some time been in possession of the above house,

subscribers having opened a lot of English Lever s in gold and silver cases, Gold Pencils, chains, sock-

Money Loaned. officers and others who may find themselves in wan EY, may be accommodated by applying at our office

JOCKEY CLUB HOUSE. taken the elegantly furnished House No. 16, Viejo Street, for the entertainment of the Club and of the Army, and their friends; this house will be a style superior to any now in the City of Mexico.

Wanted, a couple of small TREASURY NOTES, for which CAN GOLD will be paid.—Apply at this office.

Bella Union Hotel. BALL AND CONCERT.

BELLA UNION HOTEL, having been newly and undergone a thorough change, in order to no of the finest resorts in this city, is now open un- rection of MATTHEW DANIELS, whose long in this line of business warrants him in saying, lation and good order will always be maintained.

Sutler's Store. EVI, 1st street of Plateron, has just received by the offers for sale, superior Prince Mottornich Cham-

Infirmary. Puente de Alvarado No. 4. AUDON, French Physician, begs leave to inform that he is prepared to receive patients at this est.

AVISOS.

\$25 DE GRATIFICACION. avio del jardin de Paoli, ayer tarde un CABALLI. crin y cola larga, onillado con una silla vaquera

S. CHASE. do la tercera calle de San Francisco y callejon de n.

una que el Domingo pasado cogió un caballo co- llado y onfronado cerca de la plaza, lo devolvo al Slocum, en el Hotel de Paris, á al que anorrito, una gratificacion de 10 pesos.

IMPORTANTE. El que suscribe quitó ayer tarde á un lépero un caballo on- illado, que no tiene duda fué robado. Su dueño puede ocurrir por él al jardin de San Diego frente á la Acordada, en donde se le entregará, con tal que dé las pruebas correspondientes y pague este aviso.

ESTRELLA AMERICANA.

MEXICO, DOMINGO ABRIL 16 DE 1848. Este periódico se publica todos los dias... Precio de suscripcion, dos pesos...

INTERIOR.

CONGRESO MEXICANO.—NUMERO COMPETENTE.—Tantas veces hemos hecho uso de las pala- bras número competente en conexion con el con- greso mexicano, que nos avergonzamos de vol- verlas á escribir. El número competente de que se ha hablado tanto, tantas veces ofrecido y que se ha esperado con tanta ansiedad, aun no se re- une en Querétaro, y tenemos nuestras dudas de que llegue á reunirse.

Los periódicos mexicanos se ocupan tan poco de los negocios de la nacion, que nos es imposi- ble informarnos por ellos y nos vemos obligados á copiar la correspondencia del Monitor, ni que debemos nuestros informes respecto del congreso mexicano, y si hemos guiado mal á alguno de nuestros lectores, esperamos nos excusen por la razon citada.

Respecto á nuestro congreso, estamos bien in- formados y nunca dudamos su decision sobre el asunto, pero esta tardanza de parte del enemigo, pone la cuestion á lo menos en una luz dudosa. Les hemos ofrecido, y esperamos que sea por última vez, la rama de oliva—si no es aceptada, y eso pronto, debiamos soltarles los cachorros de guerra, y por la fuerza obtener lo que hemos so- licitado por tanto tiempo.

EL CONVOY.

Ayer entró un convoy grande, que salió de Veracruz el 1.º del corriente, escoltado por siete compañías del primer regimiento de Pennsyl- vania, bajo el mando del coronel Black. Con él vinieron un número considerable de reclutas pa- ra el segundo regimiento de Pennsylvania, y pa- ra los voluntarios de la Carolina del Sur y Mas- sachusetts. Cosa de ciento cincuenta soldados que habian estado enfermos en Puebla y Perote, tambien vinieron con el Convoy.

EL COMISIONADO.

Ayer á las cinco y media de la tarde llegó á esta el Sr. Sevier comisionado por parte del go- bierno de los Estados-Unidos, para el final ar- reglo del tratado. Fué recibido con un saludo de tres caño- nazos.

ASESINATO.

Uno de los soldados estacionados en Rio Frio, se alejó algo de su campo, y fué asesinado por unos mexicanos el Jueves pasado.

VERACRUZ, Abril 11 de 1848.

HABANA.

Nada importante contienen los periódicos que tenemos de la capital de la Isla de Cuba respec- to á asuntos locales. El dia 18 se embarcó para Europa el señor Conde de Lucena, anterior capi- tan general. Las noticias que insertan del extrangero los diarios de la Habana, son de fechas anteriores á las que tenemos por via de los Estados-Unidos; sin embargo, contienen pormenores, en particular de España y Guatemala, que creemos deber re- torir á nuestros lectores.

El 2 de Febrero salieron de Port Royal, on Ja- maica, la fragata de guerra inglesa Alarm y el vapor Vixen de la misma clase, con direccion á San Juan de Nicaragua, llevando á bordo dos compañías de tropas inglesas, para exigir la liber- tad de los súbditos británicos hechos prisioneros on Nicaragua, y proteger la bandera mosquita. Do los prisioneros dos habian sido pasados por las armas, y uno de ellos orn Hodgson, el mismo que fué instalado por los ingleses como gobernador de San Juan. Se dice que la causa del levantamiento de al- gunos Distritos de Guatemala contra el gobierno

del general Carrera, ha sido la disposicion que este habia dado de reunir en poblaciones las alde- as y rancherías, obligando á los habitantes á abandonar sus casas y su industria local, para ir á establecerse en las indicadas poblaciones. De allí resultó la sublevacion en los Distritos de Mi- ta y Palencia.

Beliza se haya amenazada tambien por los indios insurreccionados de Yucatan, y muchos habitan- tes de Bacalar habian llegado á aquel estableci- miento huyendo de los indigenes sublevados. A petición de los negociantes interesados en el trá- fico de Bacalar, habia salido de Beliza una com- pañia del 2.º regimiento de las Indias Occiden- tales, á fin de proteger las propiedades de los súb- ditos ingleses en la frontera de Yucatan.

Las noticias de España que nos dan los periód- icos de la Habana, llegan hasta el 23 de Febre- ro las de Madrid: nada anunciaba en la corte los grandes acontecimientos que cambiaban radical- mente el aspecto político de la Francia en el mis- mo dia; pues aunque habian circulado rumores de una crisis ministerial, fundados en algunos ac- tos del gobierno, se habian desmentido por lo bien recibidas que eran las disposiciones de éste, de que hacian elogios los mismos periódicos de la oposicion. (El Arco Iris.)

Por la diligencia que ayer llegó á esta, se ha sabido que los ladrones asaltaron á la que de aquí salió ayer; que de los nueve pasajeros fué uno asesinado, despues que robaron todo lo que en- contraron, y se cree que este es un italiano llama- do Farinoli. Mañana sabremos la realidad. (El Monitor.)

LA EMBAJADA DE YUCATAN.

Los asuntos de la península de Yucatan atraen hoy dia la atencion general, y particularmente deben atraerse la de los españoles y sus descen- dientes, á causa del reciente movimiento de Cam- peche. No pretendemos herir susceptibilidades ni disgustar á persona ni partido; pero sabemos positivamente que con tantas divisiones como exis- ten en Yucatan, es imposible que podamos com- placerlos á todos á la vez. Por este motivo, pues, no pasaremos á hacer los comentarios que nos su- gieren los datos recientes que tenemos respecto á los asuntos de aquel Estado indefinido, y nos con- tentaremos con dar simplemente algunos porme- nores.

Tenemos á la vista el Era de Washington, periódico bien acreditado, y por cuyo conducto hemos obtenido con frecuencia informes exactos y correctos. En el citado periódico, refiriéndose á otros varios que han negado el que D. Justo Sierra haya hecho proposiciones de anexion al ejecutivo de Washington, dice que estan bien en- terados los editores del Era de que se han hecho las tales proposiciones, y que el Sr. Sierra ha co- municado, clara y distintamente, tanto al pre- sidente Polk como al secretario Buchanan, los de- seos de los yucatecos que solicitan la anexion de su península á los Estados Unidos. Que tanto el presidente como el secretario de aquel Estado, recibieron con frialdad la proposicion del Sr. Sierra, y que si este no ha presentado ya su pro- puesta al senado de Washington, es porque no la tenia preparada. Esto, dicen los editores del Era, lo saben positivamente, y lo manifiestan tal cual lo han obtenido por un conducto digno de todo credito.

Tanto el citado periódico de Washington como otros varios de la Union, tachan la conducta de Mr. Polk y Mr. Buchanan hacia el comisionado de Yucatan, y consideran inpropio el acto de no admitir en la Union á un Estado que solicita in- greso.

Otras personas que pretenden estar bien im- puestas de los negocios de Yucatan, aseguran que el Sr. Sierra no está autorizado por el gobier- no yucateco para hacer semejantes proposiciones; y aunque tenemos tanto motivo para creer el inserto de estas personas como el del Era, nos parece que los editores de un periódico acredita- do que se publica en la capital de esta república, deban tener mas facilidad de entorarse de seme- jantes asuntos. Pues todos sabemos que en Wash- ington no se hace un misterio de cosas semejan- tes, y lo que en otras partes es un "secreto inec- dudriñable," en la capital de los Estados-Unidos no permanece largo tiempo oculto; y mucho me- nos un asunto en que no tiene el gobierno un in- teres particular, quede encubierto con el velo del misterio.

Veremos, pues, si el Sr. Sierra toma algun pa- so mas serio sobre su importante mision, y si llega á tratarse el asunto en el congreso. Si pre- senta su protesta, el senado ha de hacerlo públi- co, y veremos entonces qué nos dicen esos cré- dulos, que sin capicarnos lo que hace el Sr. Sier- ra en Washington, nos dicen que no está co- misionado para proponer la anexion de Yucatan. (La Patria.)

EXTERIOR.

Del Eco del Comercio copiamos lo siguiente. BREVES NOTICIAS. PORMENORES DE LA REVOLUCION. Febrero 23 de 1848. SUCESOS DEL DIA DE HOY.

Comenzamos por completar nuestra crónica del dia de hoy. En la noche á las nueve, el almacén de Mr. Blanchard, armoro, 36, calle de Clery, ha sido forzado y se han sacado de él treinta y cinco fusiles y ocho ó nueve pares de pistolas. En el mismo momento se elevaba una barricada en la calle del Arbo-Sec. Se presentó la guardia municipal y fué burlada.

A las diez tuvieron lugar otras tentativas de barricadas al fin de la calle de Clery, calle Bour- l' Abbé y calle Saint-Martin: jóvenes armados de azadones y de fusiles andaban en todos los cuar- teles, comprendidos entre la calle du Temple y la Puerta Saint-Donis. Los cuarteles estaban destruidos en muchas calles. En medio de la os- curidad tuvieron lugar muchas colusiones entre la tropa y el pueblo. Algunas barricadas conien- zadas fueron facilmente destruidas por la tropa ó por las patrullas de guardias nacionales. En las calles Grenétat y Saint-Martin los encuentros han sido terribles. Se han cambiado entre los guardias municipales y los combatientes, tiros ca- si á quema ropa, y se han recogido muertos y he- ridos de ambas partes.

Los combatientes, dice el Nacional, han ocu- pado sucesivamente las calles Fiquetanno, Bourg- l' Abbé, Grenétat y Transnonain. Treinta ó cuarenta apenas tomaron armas y pronto a- gotaron su municiones. El encuentro en que hu- bo mas pérdida tuvo lugar en una casa de la calle Beaubour, en la que habian sido encerrados cinco prisioneros. Sus camaradas marcharon á libertarlos, y despues de un combate en que hu- bo algunos muertos y heridos, los prisioneros que- daron en poder de la fuerza pública.

Otro encuentro tuvo lugar en el barrio du Roule, que se prolongó hasta la mañana y en el que hubo varios muertos y heridos. Hoy el hecho principal y decisivo ha sido la in- tervencion de la guardia nacional. Desde las o- cho de la mañana el redoble de llamada ha sona- do en todos los cuarteles. En pocos instantes la milicia civica estaba reunida en las plazas públi- cas. Al mismo tiempo patrullas y destacamen- tos de tropa circulaban en todas direcciones. En todas las esquinas de las calles habia estacionados piquetes de tropa; la fuerza militar parecia tripli- cada.

Desde las diez de la mañana todas las tropas, cuyo cuartel general estaba establecido en el Car- rousel, estaban en actividad. Cañones colocados en diversos puentes amenazaban á toda la pobla- cion. Se habia vuelto á trabajar en las barrica- das en todos los cuarteles estrechos y populosos con mas vigor que la vispera.

Los encuentros de las tropas con el pueblo pa- recen haber sido mas sangrientos en tres puntos. En la plaza de Chatelet, la tropa despues de haber rechazado á la multitud á la arma blanca, ha tirado sobre los pelotones y muchos hombres han caido. Este conflicto se ha repetido muchas veces en el dia. La guardia municipal cargaba, no solamente sobre las reuniones, sino aun sobre las personas mas inofensivas. Una columna de dos ó tres mil individuos que bajaba de la calle de Saint-Denis, cercó de las dos y media, iba á ser inmediatamente cargada por los municipales, cuando cosa de diez oficiales de la guardia nacional que se hallaban en aquel punto se opusieron á este acto de violencia. El pueblo reconocido y entusiasmado hizo una ovacion á esos genero- sos oficiales de la milicia que respondieron con el grito de: ¡ Viva la reforma! Pero poco des- pues, una descarga casi á quema ropa, dejó en la calle una docena de muertos y heridos.

En el mismo momento la plaza du Caire, las calles Pavo-Saint-Sauveur, Michel-le-Conte, Bourg- l' Abbé y Vieille-du Temple, eran disputa- das al traves de numerosas barricadas por el pue- blo y la tropa. La guardia municipal estaba casi por todas partes en actitud de ataque, y no ha- cia mas que excitar la ira de los insurreccionados. El terreno que ella ganaba un instante sobre el pueblo, era al punto reconquistado por éste. Los esfuerzos mas moderados de la tropa de linea y la legrada de la guardia nacional eran los que conseguian aplacar la poblacion.

En la calle Vieille-du Temple una barricada inmensa, que llegaba casi á la altura del primer piso, no pudo ser quitada sino con la ayuda del cañon; estaba sobre ella una bandera encarnada, y uno de los hombres que la defendian tuvo la audacia de subir á la parte superior para hablar al pueblo y desfiar al ejército, hasta que una ba- la lo ha hecho caer.

En la calle Saint-Martin, una reunion procu- raba desarmar á la guardia del conservatorio de artes y oficios. La tropa hacia fuego y muchos hombres quedaban en la plaza. Los cazadores de Vincennes, atravesando la calle de Saint-De- nis, tiraban sobre la multitud en retirada. En la calle Bourg- l' Abbé fueron encontrados cosa de sesenta hombres armados de fusiles que aca- baban de quitar en un puesto de la guardia mu- nicipal.

La guardia nacional sola podia contener la efu- sion de sangre; con este deseo de humanidad en el corazon correspondió desde la mañana al llama- miento de la autoridad. Mas el restableci- miento del orden no dependia solo de la modera- cion del pueblo, sino ante todo, de las concesio- nes legítimas debidas por el gobierno á los senti- mientos de moralidad y de dignidad del pais. La sangre derramada en consecuencia de la cegu- dad de nuestros ministros, no podia contenerse si- no con la noticia de la caída de ese ministerio. Bastaba oír los gritos de: ¡ Viva la reforma! dados por los guardias nacionales on el lugar mismo de su reunion para comprender que la guardia nacio- nal sola podia decidir de la jornada. Corea de medio dia Mr. Lemercier, el famoso coronel de la 10.ª legion, se habia presentado á caballo en la calle de Tarnne donde estaba reunido el 4.º batallon, y habia tratado de reanimar el celo político de sus camaradas por medio de una allocucion conservadora, á la que el batallon respondió con los gritos unánimos de: ¡ Viva la reforma! Una nueva arenga del coronel hizo que se redoblasen estos gritos, y tuvo que retirar- se de lo mas confuso. A las dos, la quinta legion entrando á la calle de Vendome, repetía el mismo grito unánime. En toda la estension del Boulevard, guardias na- cionales, aisladamente ó en destacamentos, se pa- scaban fraternizando con los reuniones del pue-

EL RENOVADOR.

PERIODICO POLITICO Y MERCANTIL.

REAL Y MEDIO.

Campeche, miércoles 1.º de noviembre de 1848.

NUMERO 1.

INTRODUCCION.

Non fumum ex fulgore, sed ex fumo dare lucem.

Horat.

Entre los grandísimos males que hoy afligen al país y le llevan a su total inanición, no es ciertamente el menor esa especie de apática indiferencia con que vemos desmoronarse el edificio social, sin que se oye una sola voz, un grito de queja, una protesta que mueva los corazones, despierte las ideas, excite nuestro amortiguado patriotismo, y reviva aquel antiguo y noble orgullo que nos hizo ver allá en sueños tantas esperanzas quiméricas, tantos fantasmas vanos que se han desvanecido al soplo emponzoñado de las pasiones. Y decimoslo así, porque no podemos percibir ese grito, esas vagas declamaciones, en la ágría y sarcástica censura de mal examinados hechos, ni en el ciego espíritu de contradecir, sin prevision ni cálculo, todo cuanto no lisonjea nuestros errores ó debilidades, nuestros intereses directos ó indirectos. Mala senda, por cierto, para llegar á un buen fin sin extraviarse!

Léjos estános de pretender que

nuestra sola voz haga desaparecer los obstáculos, que una imprevista serie de sucesos ha amontonado en medio de nuestra carrera; y mas léjos todavía de arrogarnos un dogmatismo absurdo que solo serviría para ridiculizar tan presuntuosa idea. Ciertamente que si nuestros medios correspondieran al vivísimo deseo que nos anima, no habría mas que pedir: la obra estaría realizada. Pero no siendo este el caso, debemos apelar, como apelamos, al buen sentido de nuestros compatriotas, á fin de que consultando el verdadero interés público y echando una rápida ojeada sobre el melancólico espectáculo que nos rodea, vengan con sus luces en auxilio del país, á discutir de buena fé, *sin aminguria de sentimientos ni aspereza de lenguaje*, la gran cuestion de su existencia social. ¡Oh, cuán sombrías son las reflexiones que nos asaltan contemplando el triste cuadro que hoy presenta Yucatan, teatro de tanta ruina y desolacion!

¿Cuya es, podríamos preguntar, esta exquisita obra de miseria y envilecimiento? Cuestion grave, que si algun solitario filósofo ha contemplado en su gabinete en medio de sus largas horas de vigilia, habrá hallado embrollados

sus cerebros y especulaciones para resolverla! Sin embargo, es ella de tal manera importante y lleva consigo envuelto tal número de otras no menos graves cuestiones, que es imposible ya prescindir de su exámen, si aun no se ha perdido de todo punto la esperanza de revivir, saliendo de nuestro abyecto estado. No es otro el tema que nos hemos propuesto al realizar la publicacion de este periódico, ni tiene otra tendencia la formal apelacion que hacemos á la cordura y sensatez de los yucatecos bien intencionados. Deseamos, por lo mismo, que se examine imparcialmente esa cuestion para que, esclarecido el origen del mal, se busque y aplique el pronto y eficaz remedio. En efecto, concebimos muy bien que la obra es difícil y atrevida; pero no damos á ella principio como podremos verla consumada, ó al menos en camino de serlo? ¿Consentiríamos en que radicándose mas y mas unos males que ya son orgánicos, produjesen al fin un rápido marasmo contra el cual no hubiese un remedio posible? ¿Tendríamos ánimo para ver desmoronarse, sin esperanza alguna, el pequeño y debilitado edificio de nuestra sociedad? Si tal sucediese, si la apatía é in-

diferencia de nuestros compatriotas llegase á ese punto, todo estaría perdido: aquel sería el peor y mas peligroso de los síntomas. El enfermo moriría sin remedio. El edificio vendría á plomo. Yucatan se convertiría en una pira... y entonces, ¡ojalá se consumiesen en ella, sin dejar un solo recuerdo, nuestra vergüenza, y humillacion!!

Sufriendo todo linage de privaciones y peligros, el benemérito ejército yucateco, es decir, un pueblo pacífico y mal armado, hace esfuerzos gloriosos contra el bárbaro impio y salvaje que ha destruido nuestra riqueza territorial, demolido los monumentos de tres siglos de civilizacion, asesinado cobardemente á nuestros inofensivos hermanos, y profanado lo mas santo y respetable. ¡Honor y prez á tan sufridos como valerosos ciudadanos! Mas ¿de qué servirían esos esfuerzos y tanta sangre ofrecida en el altar de la patria, si el egoísmo de unos, la apática indiferencia de otros, la avaricia de alguna clase, las raquíticas pretensiones de los partidos que quieren denominarse políticos, y las preocupaciones consiguientes, viniesen á hacer infructuosos tamaños sacrificios? ¿Qué habríamos conseguido, si despues

de los Ejércitos; si despues del nes, animarse de un espíritu be- no, porque seria muy cruel ver
triunfo de la mas justa y santa névolo y tolerante, perdonarse sus desvanecida hasta la última
de las causas, se pusieran luego en recíprocos agravios y conspirar de esperanza. Queremos, pues, que
accion y juego las adormecidas consuno á la realizacion del ob- se comprenda nuestro objeto,
pasiones, los intereses mezquinos, jeto propuesto. Pero predicar la y no se pretenda falsificar con-

ESTADO ACTUAL DE LA GUERRA
CONTRA LOS BARBAROS

las temerarias aspiraciones, los er- union, reclamarla con calor y en- virtiéndolo á mala parte. Que-
rores absurdos y la petinaz ruti- tusiasmo, y por un extraño y ofen- remos escribir con absoluta inde-

na de los que están acostumbra- sivo extravío pretender que esa pendencia y libertad, que deseá-

dos á vivir excitando agenos senti- union consista en que los otros mos igualmente para cuantos ven-

timientos, explotando la ignoran- se sometan ciegamente á nuestro gan á ilustrar nuestro periódico
cia pública y traficando sobre la capricho, sufran pacientemente con sus producciones. Hablaré-

miseria de sus conciudadanos? nuestros ultrajes y vejaciones, y mos con decencia y respeto de to-

¿Cuál seria el aspecto de nues- se resignen á soportar, sin que- das las cosas y personas; pero
tro porvenir, si con tiempo no se jarse, nuestro desden ó nuestras atacaremos todos los abusos en
previniésen tamaños males? Me- arbitrarias violencias... ¡Oh! Eso donde quiera que los veámos, y
ditenlo bien nuestros compatrio- es demasiado pretender, y poco eso con el exclusivo objeto de que
tas; y ya que el destino quiso en verdad conoce al género hu- se reparen y enmienden. Espera-

que alcanzásemos estos calamito- mano quien llegue á figurarse, que mos ser tratados de la propia ma-
sos tiempos; ya que nos ha he- á fuerza de exagerar los peligros nera; y que cuando anunciémos
cho hijos de esta abatida y deso- de la desunion y las ventajas de una idea, proclamémos un prin-

lada patria, hagamos en su obse- la union para resistir al enemigo cipio ó sentémos una teoría, no
quió lo que en nuestras faculta- comun, conseguirá que se some- se nos responda con llamarnos jo-

des quepa, para que, si no la ge- ta á ciegas una parte de a com- robados, tuertos ó proletarios, co-
neracion presente, á lo menos nues- munidad á otra que, con títulos mo están en posesion de hacerlo al-

tra posteridad alcance del cielo ó sin ellos, quiera imponer la ley gunos escritores. Las razones han
las bendiciones que, en sus in- en nombre de la union. Tal idea de combatirse con otras, para dar luz á una discusion racional. *Non*
excrutables designios, ha querido seria un sueño; y los utóistas *fumum ex fulgore, sed ex fumo da-*
negarnos. que la abrigasen unos ilusos can- dorosos, si la predicán de buena *re lucem.*

No es ciertamente el medio más eficaz de lograr esto, el re- fé; ó unos entes malignos, si so- Hé aquí nuestro programa. Si
crudecer los odios, provocar las lo la invocan en su provecho. Na- tuviese buen éxito, llevarémos á
contiendas ruines y soplar sobre da se obtendria de esta manera. bien las amarguras que se nos pre-

el mal apagado fuego de las pa- El país consumaria su ruina: nues- paran. Sí, contra toda esperanza,
siones. No tal; por el contrario, tra sociedad se haria pedazos; y nuestro objeto se malograrse, volve-

estamos firmísimamente persuadi- Yucatan quedaria votado para rereemos á nuestro antiguo excepti-

dos que esto produciria un efec- siempre al desprecio ó al dvido; cismo, tomando los sucesos como
to diametralmente opuesto. La pero la union no se realizaba ja- vengán, resignándonos pacien-

union, solo la union en senti- mas y la funesta discordia. Si- temente á sufrir la suerte que nos
mientos y convicciones puede guiar- taria su tea incendiaria hasta en quepa. Sirva si de advertencia,
nos al apetecido fin. Pero, ¡por el supremo y postrer momento de que solo el *Fénix* es el órgano
Dios!, que no se abuse de las ideas, nuestra agonía. ¡Perspectiva tris- de nuestras opiniones; y rectas ó

ni de las palabras invocando tísima y funesta, que abate nues- erróneas, nos constituimos de ellas
en nuestro favor ciertos principios, tro ánimo de tal suerte, que ca- moral y personalmente responsa-

que no querriamos ver aplicados, si nos impele á desistir de la ár- bles. Cuantos artículos lleven la
en los demas. El mundo moral, dua empresa de escritores, publi- nota de *comunicados*, nunca serán
como el fisico, se gobierna por cos! nuestros; y convengámos ó no en
leyes fijas y constantes, que el Pero no; hay en el corazon de las ideas que en ellos se emitan,
hombre no puede alterar á su ar- cada yucateco un fondo de no- solo responderán de ellas sus au-

bitrio. Para que se verifique y bleza y generosidad natural que tores. Entiéndase esto, para pre-
corrobore esa apetecida union, puede convertirse en una mina ina- venir quejas ó reproches, ó al-

Pasado, en fin el estado de estupor y pánico profundo que los salvajes lograron infundir entre los individuos de las otras razas que pueblan esta península, la guerra ha tomado otro aspecto, y esperamos que las enérgicas medidas que dicta el gobierno serán bastante eficaces para sojuzgar de una vez á esa raza impía y mal agradecida. En efecto, nuestras tropas bizonas en esta especie de guerra singular y aterradas ántes con la ferocidad y audacia inaudita del enemigo, han adquirido la convicción de que esta es una lucha á muerte, y hacen esfuerzos laudables, sufren con resignacion y comienzan á triunfar por todas partes, aunque hasta hoy no se haya empeñado ningun choque decisivo.

Si embargo de las fuertes razones que existen para creer que esta situacion está estacionaria, pues los bárbaros han adoptado una conducta en que ofrecen á nuestras fuerzas el suplicio de Tántalo, creemos que no debe perdonarse medi por fuerte y violento que sea, para poner término á una situacion semejante. Si esta cruda guerra se prolongase por un término indefinido, produciria males más graves y de una trascendencia más funesta para la sociedad, que los que amagaron á este infeliz pais á principios del año actual. Los sucesos nos irán resentando ocasion de hacer algunas observaciones, que esperamos no serán mal recibidas de lo que hoy tienen la responsabilidad, no solo de dirigir esta guerra, sino de los

destinos todos del estado. Limitaremos ahora a designar la posición que guardan nuestras divisiones.

La primera, al mando accidental del teniente coronel D. José de los Santos Gómez, tiene su cuartel general en la ciudad de Tékax, con algunas secciones que cubren los puntos adyacentes. Esta division, a principios del pasado mes, ha sido vivamente atacada por los bárbaros, pero han sido rechazados con ventaja, y la ciudad se conserva a pesar de ellos, y sirve de punto para una operacion importantísima que se prepara. Con tal objeto, el general D. Sebastian Elergo, a quien el gobierno dió desde marzo último, el mando de las fuerzas del estado, ha debido salir ya de Mérida para situarse en el cuartel de la primera division, y creemos que a esta hora se habrá comenzado ya el movimiento combinado de todas las fuerzas, o de su mayor parte.

Para ello, la sexta division, al mando del coronel D. Agustin de Leon, levantó su cuartel de la villa de Hecelchakan, cruzó victoriosamente el partido llamado de los *Chenes*, ocupado del todo por los bárbaros, salió por el pueblo de Nohcacab, y fué a situarse en el de Xul a la falda Sur-oeste de la Sierra, dándose la mano con la primera division.

La tercera, al mandó del coronel D. José Eulogio Rosado, que recuperó a Yaxcabá perdido en el mes anterior, tiene su cuartel general en aquel pueblo, engarzado materialmente en el foco de la insurreccion de los bárbaros. Allí se sostiene con fuertes acantonamientos en los puntos avanzados, y seguramente se moverá para el rumbo de Tiholop, Ichmul y Tihosuco en combinacion con las otras divisiones.

La segunda, situada en la Sierra-baja y que se mueve constantemente entre la primera y la tercera, tiene su cuartel ordinario

en el pueblo de Mama, al mando del teniente coronel D. Pablo A. Gonzalez. Segun las últimas noticias no ocurría en ella novedad particular.

La cuarta division, al mando del coronel D. Juan José Méndez, habia avanzado casi hasta los suburbios de la ciudad de Valladolid: habia sido feliz en todos sus encuentros con los bárbaros, y estos estaban vencidos y humillados en aquel punto; pero la division, por un movimiento estratégico, ha retrocedido hasta la ciudad de Izamal para darse la mano con la tercera y operar simultáneamente. Tenebrosos fundado motivo para creer, que este movimiento no ha sido absurdo, como suponen algunos. Los importantes puntos de Tunkas y Cenotillo, quedan completamente cubiertos, y apoyados en la quinta division, que tiene su cuartel general en el pueblo de Temax y de cuyo mando acababa de encargarse el coronel D. José Cosgaya.

La compañía de voluntarios americanos se ha conducido con bravura; y en cuantos encuentros se han presentado ha luchado con un corage muy digno de elogio y recomendacion. Ultimamente ha llegado de N.-Orleans otra compañía, a bordo del bergantin Harriét. Mas de cien individuos de éstos hallábanse en Mérida, disponiéndose a marchar a la frontera.

Tales son los movimientos de nuestras fuerzas; y de todas sus ultteriores operaciones, daremos individual noticia en nuestro periódico, por el inmenso interés que ellas preparan.

El benemérito vicario de Valladolid, Pbro. D. Manuel A. Sierra, acaba de llegar a la capital del estado, despues de una larga y penosa cautividad entre los bárbaros que le retuvieron prisionero por espacio de ocho meses.

El vicario, que es hombre ilustrado y de muy buen sentido, ha ofrecido enviarnos una relacion

histórica de su cautividad entre antecedentes en Washington, durante aquellos salvajes, cuyo relato, corante el último invierno, presenta gravísimas dificultades que no han previsto tal vez sus autores, algunas otras personas, el vicario y que creemos casi imposible superar. Yá hablaremos extensamente sobre él, ofreciendo al público cuantas informaciones hayamos adquirido en la materia. Tal vez las revelaciones que tiene que hacer, darán luz sobre algunos hechos, que no deben estar ocultos por mas tiempo.